



Ondina Rodríguez Briceño
(Venezuela)

**Para una
semiótica del
Rastro. Estudio
de las superficies
significantes**

*For A Semiotics
Of The Trace.
Study of
significant
surfaces*

Ondina Rodríguez Briceño

Doctora en Lingüística, área Ciencias de la Significación. Lic. en Letras Mención Historia del Arte por la Universidad de Los Andes. Jefa del Departamento de Historia del Arte, Escuela de Letras FHE-ULA.
ondrodri@gmail.com

Fecha recepción: 05/09/2016

Fecha aprobación: 10/12/2016

Fecha recepción versión final: 05/05/2018

Para una semiótica del rastro. Estudio de las superficies significantes

Ondina Rodríguez B.

Escuela de Letras

Universidad de los Andes – Mérida

Resumen:

El tratamiento de las superficies de los objetos que construyen la significación, lo veremos aquí a través de una *semiótica del rastro*. En los contextos actuales del desarrollo de distintas semióticas y por tanto, de la formulación de metodologías específicas se sigue, inicialmente, el modelo de corte estructuralista francés proyectado a los conjuntos significantes visuales y del cuerpo sintiente. Lo anterior se prefigura en el estudio emblemático de las pasiones para trabajar sobre otros *objetos que nos son dados* en distintas *cualidades sensoriales*; Los resultados de la investigación que aquí se muestran, se nutren de la actual semiótica del cuerpo y se aproxima al sujeto sintiente, al sujeto de las experiencias, un sujeto que se encuentra *fuera del texto*. Esta investigación es de tipo teórico-descriptiva y explicativa. Revisa los límites de las propuestas teóricas de la semiótica semisimbólica para proponer la constitución de un metalenguaje que atienda lo sensorial, lo real, la experiencia y la vivencia. Ese metalenguaje postula el sustento de unas categorías aplicables para el análisis a las superficies significantes, pero además se aboca a la expresión con la cual los objetos de significación cultural, que son avalados por la sensación y la percepción, dan cuenta de esta superficie del mundo y de cómo, la esencia de la significación se produce ahí, en el encuentro con los cinco sentidos del humano, en el cuerpo-memoria donde la estesia ocurre plurisensorial y de distintos modos; entonces, esta *semiótica del rastro* trata sobre la memoria de la *continuidad* de la manifestación, justo donde se había justificado la discontinuidad y la ruptura y un sujeto separado del mundo.

Palabras claves: Conjuntos significantes, Cuerpo, Cultura, Propioceptividad, Sentidos.

Abstract:

The treatment of surfaces of items that construct the cultural significance will be observed through a semiotics of *the trace*. In the current context of different semiotic developments and- therefore- the formulation of specific methodologies, initially, the model of French Structuralist tendency is followed, projected towards visual significant sets and the sensitive body prefigured in the emblematic study of the passions, to work on *other objects given* in different *sensory qualities*; research is immediately draws on current semiotics of the body approaching the sensory subject, the subject of experiences, a subject that is *outside the text*. This research in its typology is a theoretical-descriptivist and explanatory one; it revises the limits of the theoretical proposals of semi-symbolic semiotics to establish analysis within the framework of the construction of a meta-language that treats the sensory, the real, and the experience. The meta-language is enriched by the analytical procedure to propose fundamentals of some categories that can be applied to the significant surfaces, but also addresses the expression with which objects of cultural significance, which are endorsed by

the sensation and perception, realize this area of the world and how the essence of significance occurs there, at the meeting with the five senses of the human, in the body-memory where the aesthesia occurs multi-sensorial and in different ways; then, the *semiotics of the trace* is about the memory of the manifestation of the *continuity*, right where the discontinuity and rupture had been justified and a subject separated from the world.

Keywords: Body, Culture Senses, Self-perception, Significant sets..

I. El sentido del objeto en un cuerpo de sentidos

En lo que va del siglo XXI el desarrollo de la *semiótica del cuerpo* prefigurada en el campo de la semiótica francesa por construcciones emblemáticas en su tiempo como *Semiótica de las Pasiones* (Greimas, A. J. y J. Fontanille, 1994), sobrepasó los límites dimensionales del papel y de lo que en él era la puesta en discurso de un sujeto.

La simple realización de estudios sobre el *sujeto sintiente* evidenciaron –de algún modo– que la salida del texto-objeto de análisis no fue y no será riesgosa para la ciencia. De aquella primera década reconocimos, por ejemplo, el sentido de la inter-estésica en el contexto de las cualidades sensoriales (Parret, 2003) como un estudio próximo que continua anclado a la vertiente de los propósitos actuales para una semiótica del cuerpo.

El tema sobre los caminos y el decurso de las últimas movidas semióticas pasó por una evaluación que resume distintas razones que a su vez señalan la fuerza por la cual el sujeto sintiente, el de la vida real, por cuya existencia la significación y las distintas semióticas se ponían de manifiesto, fue imposible de dejarlo *por fuera*. Tal esbozo legitima a Landowsky (2012) cuando se pregunta si debemos rehacer la semiótica para desencadenar en su propuesta de una *semiótica de la existencia*.

Iniciándose la segunda década, aún desde el campo de los conjuntos significantes visuales, nos animó la idea de construir una analítica de superficies, llamaba nuestra atención esta consistencia *indiscretizable* del asunto pictórico vuelto imagen y sentido (de Jean Marie Floch 1985, 1995 y Felix Thullerman, 1980, 1982). Una formulación que partiera de lo sensible, sin ser un estudio psicológico y de percepción que pudiera conjugarse con el análisis semiótico de tal forma que llegáramos a postular, no una versión diádica o triádica del signo. Se trataba mas bien de la postulación de la base para una tipología de categorías que no fueran cerradas y que se concentraran en la superficie significante y en el plano de la expresión. Una tipología que tratara a los objetos de significación cultural de captura sensorial, cuya esencia y manifestación estuviera a cargo de los sentidos. Así definíamos este espacio de indagatoria donde queríamos una *estancia* del modo semiótico.

Al tratar los elementos y propiedades avalados por la *sensación* y la *percepción*, la construcción se ve permeada por la interestésica y por la semiótica del cuerpo y sus desarrollos. Abundan en publicaciones términos y taxonomías que buscan determinar todo aquello cualificable de las experiencias sensoriales. Así, nuestro campo se apartó de la nominación o el establecimiento de términos categoriales tanto físicos como aquellos representativos de las *superficies* de una expresión de objetos. De modo que al dejar a un lado el espíritu discretizable de la analítica, vislumbramos la posibilidad de retomar una teorización de la *continuidad entre el mundo y el sujeto*, despojándola del carácter sagrado, para devolverla al sentido de la existencia. La intención no deja ser der una respuesta en

medio del *antropoceno*, que nos señala, deslastrando a los cinco sentidos del humano de su sentido netamente de animalidad, empirismo y tradición¹.

Como analista, la imagen me cautiva, dado que no había la urgencia de moverse de un campo a otro, de lo sensible a lo inteligible como dos zonas con un tipo de confort diferente, por ejemplo. La marcha del sentido, en el presente estudio, no abandonaría ya al sujeto de la experiencia. La batalla a evitar era la del prejuicio que reposa sobre un estudio de la significación tentado a convertirse en una hermenéutica pulsional.

La definición de la situación-problema se ajustó al hecho de tratar con una “superficie” que supone el encuentro ineludible con la indiferenciación propia de su materialidad. La superficie se manifiesta en su condición de unidad inasible y presenta una arquitectura de sentido que, manifestada en esta superficie, sigue esclavizada a su aparente dificultad de ser discretizada (el objeto resistiéndose al análisis). En consecuencia, con el estado de una cuestión diferente, a saber, de no hacer relaciones dialécticas entre el objeto sensible y el objeto inteligible; entonces la superficie era imposible sin la memoria sensorial de un sujeto histórico-estético. De un cuerpo que experimenta pertenecer a esta superficie, y ser parte de ella y de los rastros que deja la inmediatez de la captura de sentido: *el cuerpo es la condición radical de la significación. Esto quiere decir que el cuerpo no se concibe como un “contenedor” o “hardware” sino que pasa a ser aquello que permite y define radicalmente el modo como habitamos el mundo y generamos sentido* (Contreras, 2012 p.14).

Y la diferencia para el analista se encuentra en la siguiente situación. Podemos detallar por una parte, la superficie estructurada indivisible que se presenta como objeto del mundo, teorizado por una práctica cultural, convenido por un espacio epistémico tal que corresponde a cualquier sujeto que produce objetos culturales y que son puestos –por él– a circular con valores. Por otra parte, y, aun sin ser esta la esencia de una realidad del mundo, tenemos a su vez, una superficie convertida en objeto de conocimiento, por cuyas razones llegamos a discretizar cualquier asunto, para el análisis, a raíz de una trama epistémica que parte de un conjunto teórico seleccionado en aras de contribuir en su descripción; hasta aquí no hay contradicción si convenimos que lo que en semiótica general denominamos actualidad significativa es tratada como un objeto teórico más.²

¹ En tesis y trabajos anteriores habíamos abordado el tema de la estesia (Greimas 1984, 1997), partiendo del modo en cómo una articulación en un texto, afectaba al sujeto de la captura estética, para por ejemplo, considerar que un objeto de significación cultural y cultural – de culto- (Rodríguez, 2005, 2006) pero aun, este sujeto de captura estética era también un sujeto enunciado. Las sombras de valor estaban de este modo, arraigadas a la arquitectura de sentido dispuesta en el texto y sólo asomábamos la idea tomando en préstamo de la estética de la recepción la concreción a través de los sentidos, en este caso, del sujeto de culto.

² “La dimensión de la actualidad, pensada filosóficamente, se sitúa en el origen de la correlación entre percepción imaginativa, por un lado, y, por otro, comunicación y comprensión de naturaleza expresiva, afectivamente marcada y multisensorial. En ella Vico ha indicado, mediante el modelo genético y funcional de las tres lenguas, la condición necesaria para comprender el desarrollo del lenguaje específicamente humano (Fortuna, 2006:41)

Pero hay una relación entre la *discursividad* y la *captura sensorial* que no queda en el texto destinada a “representaciones puestas en discurso”; no se trata entonces, de una tercera teorización correspondiente al mundo de lo sensorial o lo perceptivo; se trata de “objetos reales”, de existencias “vivibles” y esta concreción real y física que responde sobre *cómo se hace posible* y se manifiesta la significación. El caso –tenso por el objeto de análisis llevado a últimas de cambio– se vierte sobre el analista y en el cómo el analista está situado en la superficie significante de tales objetos como un sujeto sensible, por medio del cual tal objeto se manifiesta (no confundir con las teorías de la proyección sentimental y otros tópicos afines).

II. Sensible Ø Inteligible

Si bien es cierto, no todas las superficies de significación cultural son superficies para ser *comprendidas* como objetos sensoriales y, si esta comprensión y significación opera *a posteriori*, dada la carga semántica de la misma noción de superficie, por ejemplo, habíamos delegado toda tarea del pensamiento hacia una *heroica* batalla *egoica* del pensar. Nos preguntamos ¿dónde dejamos y en cuál deriva a *la inmediatez del momento del despertar en el mundo como continuo?* es decir, ¿acaso optamos por el uso convencional del mundo, categorizado por lo que vemos, lo que oímos y lo que tocamos, lo que degustamos, lo que olemos? Si esto fue así, si esto es el mundo, entonces, también lo ha sido la vida, la experiencia de la vida.

Las experiencias inmediatas básicas de las que puede dar “fe” un sujeto a partir de una experiencia de sí o de sus propios sentidos eran en el campo de la semiótica, aún un ámbito experimental o de análisis tentativo (por ejemplo en Parret, 2003). Pero no había discusión alguna de que una parte del sentido del mundo había quedado ahí al margen, justo en el sujeto, que contemplaba en el límite de las interpretaciones, de las postulaciones analíticas, teorías y argumentos lógicos, su propia existencia, en el mundo, formando parte del sentido y haciendo que el mundo así lo fuera; como aquella definición de la muerte, al borde de una danza macabra (Kristeva, 2003).

Y no podía seguir siendo de este modo porque la semiótica del cuerpo ya nos proporcionaba el sustento de un hecho:

El cuerpo es el lugar donde las percepciones se engarzan con el sentido y es por esto que se constituye como el lugar donde nace, se cría y opera el sujeto en relación con otros sujetos-cuerpos (intercorporeidad). La semiótica del cuerpo se ocupa de la estesia en cuanto dimensión sensible de la experiencia, de las articulaciones del sensible (sinestesia, polisensorialidad), de la dimensión somática de la memoria y por ende también de la estética. Se trata, en el fondo, de un campo de estudios que intenta dar cuenta del cuerpo como sede y resorte de la experiencia sensible y la articulación semiótica (Contreras, 2012 p.14)

De ahí la propuesta de instalarnos en la superficie de lo significante; para objetos cuya materialidad es en sí *afección sensorial*, sustentada en la articulación de las superficies, tomando en consideración la relación superficie (objetos) – sentidos (sujeto) y siendo constituida la

experiencia de la continuidad y trascender todo rango dicotómico en la inconsistencia de una taxonomía sin límites y de una tipología *ad infinitum*. Así, hallamos el objeto de significación cultural que se instituye en su **materialidad** por el énfasis en cada uno de los sentidos (vista, olfato, tacto, gusto y oído) y hemos tomado la decisión de experimentar en tal objeto una *transanalítica*.

El *por qué de la definición de una transanalítica* de superficie se erige como una cuestión elemental para el sujeto, es decir, pasar del reconocimiento de su **experiencia inmediata de la superficie** que ocurre a través de los sentidos y **traspasar, el discurso convencional y de sentido común empleado como herramienta descriptiva de estas experiencias al saber y conocer de la articulación de esta superficie**, sin olvidarse del sentido, de como ocurre la significación y el papel de la superficie en este acontecer que pasa, por la inmediatez sensorial del sujeto.

∅ Vacío de conjunción /y/, vacío de conjunción /o/ vacío de símbolos (=, >, <, ≅, ∩, ∪, ≠, ≤, ≥, /, -, cualquiera de ellos), vacío de relación. La materialidad del mundo sensible atrapado por el universo sensorial, de los sentidos del hombre es completamente un campo marginal. Pocos tienen acceso a las unidades mínimas significantes, a su rastro, a su nominación. Soportado en una estructura molecular, solo los químicos, físicos, biólogos y de vanguardia, saben cómo nombrar esta superficie; de modo que para ellos el sentido comienza en un punto de origen de sentido muy primario, microconstituyente. Y de igual modo, las unidades en las que el mundo se manifiesta son unidades microconstituidas, difícilmente de crear significación para el humano no especializado en dicho leguaje, que a su vez, no aprehende el sentido en este nivel de la puesta en discurso y materialidad (o textualidad) del mundo. Esta inmanencia conformativa del mundo se dispersa en la condición *intro* del mundo. Ya en una trama epistemológica y de sentido, avanza hacia la prontitud de la experiencia sensorial del mundo y las últimas investigaciones arrojan frente a las teorías clásicas newtonianas, *que el mundo decide su última impronta en el estado de percepción*.

Lo cual quiere decir, aunque suene arriesgado que *lo sensible ocurre y se convierte en sentido en el mismo momento*. El siguiente nivel de nominación y de generación de sentido acontece cuando esta junción es.

¿Cuál junción? La que hace que el sentido aparezca en un nivel sensorial, una junción muy estudiada también por la medicina y la psicología; caracterizada por la biología y la química. Pero que es comprendida por el sujeto adecuado sin remedio a su propio misterio natural que le deparan sus cinco sentidos primarios. Para él, el mundo huele, sabe, suena, es forma e imagen y se toca. Está ahí y no es independiente de él. *Hay una continuidad, una continuidad de sí mismo*.

Si seguimos en el nivel de estructuras fundamentales para una generación del sentido que posea unidades de análisis aprehensibles *para una semiótica de los sentidos* tendríamos que postular como categoría fundante Natura/Cultura, los términos que reflejen por una parte la continuidad y su variación hecha por el mismo hombre. Pero si queremos una transanalítica tendríamos que superar el par, la dicotomía, los dos términos de un eje. La continuidad del mundo así lo impone. *A fin de cuentas, es justamente la reificación de una percepción de lo natural*

(*asumida como correcta*) la que potencialmente ha privado a replantearse conductas alternativas dentro y entorno a la esfera de la vida; (Egleé Zent, 2014 a p.103) y la realidad amerindia -por ejemplo- escapa a esta situación. No para todos los humanos existe una palabra que nombre, enuncie o nomine lo que nosotros por el común, denominamos natura; no para todos los humanos existe una diferenciación entre esto que se denomina así y lo que no lo es y para algunos, al no existir tal nominación, pasa al sentido de no existencia.

Si en extremo legítimo *natura* es un continuum, y *cultura* es *discontinuidad* ¿cómo podríamos postular una rejilla, escoger entre una de las sensibles o una de las inteligibles que el sujeto ha construido durante su vida para explicar o indicar si hay o no una separación entre él, el mundo y el sentido del mundo? Si forma parte de un territorio o del otro. Y si vamos más allá, ¿cómo apprehende el mundo y cómo enuncia o lo vuelve discurso? ¿Cuándo y qué estado es el que considera que es el estado real o ficticio de ese mundo? ¿Cuándo el pensamiento dejó de ser natura, de ser *continuum*? y, si al final de todo ¿el estado físico-matérico del mundo en el que se encuentra es algo separado de él o si él se suma como viviente que es?

He aquí que Natura y Cultura no dejan de ser un mismo accidente; son evidencias de una discretización cultural que no permite **sino una constatación inteligible el mundo**³ vista como discontinuidad.

La pregunta a lugar ¿para qué lo sensible, para qué lo inteligible vistos en términos de un eje en el humano? A través de la sensación, la percepción y la cognición sus propias cualidades se recrean a solicitud de un servicio que presta la anatomía y la fisiología de los sistemas sensoriales y cómo se da proyección de la energía de los estímulos exteriores hasta el cerebro; y el desenlace de la interpretación: ¿en un momento de cognición cuántica es viable aún ajustar estos términos a una fundación del sentido? Es esta la razón de la que emerge la transanalítica.

Ahora, tal cultura está y forma parte del continuum indiferenciado del humano; entendiendo indiferenciado como inestable, en continuo proceso de llegar y convertirse en un *estado de sentido*, en lo inmediato; mientras no sucede la alteridad, la diferencia a través de algún sentido como por ejemplo a través del olor y a través de ese olor, el Otro (Mădălina Diaconu, 2010). Hablamos del instante. Ahí antes de convertirse en conciencia de esta apprehensión, donde ya esta estabilidad nos somete a la diferencia. Hay significación antes del contraste, esto es ya una realidad inobjetable. Así, las sensaciones tienen la primera condición del sentido. Es el mundo con las improntas inmediatas, una tras otra coexistentes en un rango de *continuidad que es el espacio vital* (Egleé Zent, 2014 b)

³ Tomemos así el camino de la sensación y distinguimos en él todos los estímulos aislados y simples del mundo que nos producen experiencias inmediatas; estas experiencias inmediatas y básicas están referidas en SENSACIÓN. Ahora bien, cuando interpretamos y organizamos estas experiencias y les damos significado y orden, experimentamos PERCEPCIÓN; cuando estos significados y estas organizaciones entran en un proceso más complejo de interpretación donde se establecen relaciones con el conocimiento, estamos en los territorios de la COGNICIÓN. El asunto es que en numerosas ocasiones los tres momentos ocurren en menos de un segundo; digamos pueden por la rapidez con que se manifiestan parecer coexistentes. (Decimos operativa, porque en realidad participamos de la idea de que cada momento es cognitivo y por lo tanto generativo de sentido).

*Esto nos lleva de inmediato a todos los efectos de sentido que construyen el mundo.
Un sujeto completamente asensorial y anestesiado en la vida, es inimaginable.*

III. Los imaginarios de la continuidad

En un esquema clásico fundante de la superficie, una analítica podría emerger de algunos términos generados de este territorio que se manifiesta a través de la relación continuo/discontinuo como un eje de contraste. Es decir, de sustento para la diferencia, en el nivel de categorías constitucionales. Pronto, lo eidético se nos muestra entre la decantación y sintetización y la mezcla. En este sentido nos abrimos a la relación generativa simple/complejo. Pero en el caso del universo no constitucional, podríamos instituirnos en la relación local (propioceptivo) / extensivo (exteroceptivo) abarcando con esto un eje topológico; así mismo en un nivel de estructuras de superficie entonces todo el margen de nuestros sistemas que se traducen en categorías sensoriales; sistemas de lo olfativo, lo visual, lo táctil, lo auditivo y lo gustativo. La manifestación nos atrapa como el habla, olor, sonido, imagen, el roce táctil, y un sabor en la marca de un nivel figurativo de reconocimiento, que nos lleva a lo que es distinto, a lo otro y lo único (incluyamos en esto las taxonomías, los movimientos, los estados) (Ver Gráfico 1).

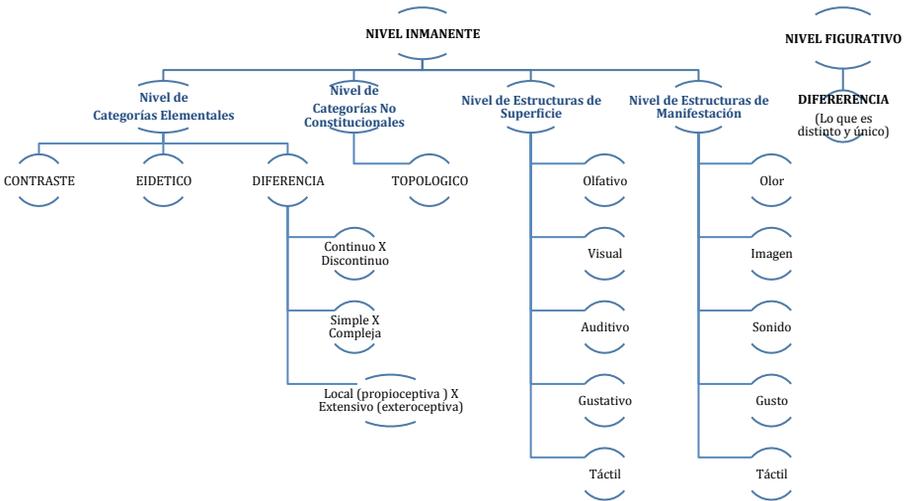


Gráfico 1: Esquema general de categorías

No así ocurriría en una *transanalítica*. Expliquemos esto a través de un par ejemplos uno tomaría la gastronomía para sostenerlo sobre la realidad manifiesta por los cinco sentidos y uno del arte instalacionista que hace instituir lo cambiante en un tiempo inmedible como esencia

última de la crisis representativa. Los objetos de significación pertenecen a Valentina Inglesis (Cheff-Mérida) y de Adrián Preciado (Artista San Cristóbal, Venezuela) respectivamente.

Pensemos que esto posible y mostremos cómo la vida nos permite postular que es así. La misma trama vital o digamos algún término de la paridad, muestra que en esencia esta oposición sustentada en el sentido contrastivo del sentido, queda sin efecto; hay otro programa narrativo, el de reconocimiento de una completud inmediata que deja sin efecto este trayecto originario y “disjuntivo” no natural para el Todo.

Nos situaremos en otra situación con dos casos que ponen en discurso la continuidad vital, o ecogonía (Egleé Zent 2014a, 2014b), fundamento último de esta idea de *semiótica del rastro*. La Ecogonía es en efecto, la situación inmersiva de la vida y como tal, postula como principio básico la relación de continuidad primigenia del hombre en la esfera vital. Abandonamos la semántica que separa al hombre de la naturaleza y el carácter escindido en el mundo, en el olvido originario como un hecho que el hombre estaría obligado a trascender. Esta idea nos conduce al sustento de la continuidad en la inmediatez del ser en la vida (ser VIVO), el arte interactivo gastronómico o el intervencionista ofrece esta vuelta sobre el origen, en casi todos sus espacios de una realidad representativa, simulada, co-creada⁴.

Las obras de Valentina Inglesis y de Adrian Preciado trascienden el mismo hecho “representativo” de esta idea toda vez que resulta caro y costoso para la filosofía o para una tendencia abstractiva, preguntar sobre el origen de todas las representaciones del hombre y responder concienzudamente a través de una explicación del orden biológico que garantiza a todas y cada una de nuestras abstracciones; abstracciones a través de las cuales hacemos aparecer una cantidad de entes objetuales o no que podrían integrar si queremos a todos los conjuntos de los paisajes del mundo, construidos y por construir, es decir potenciales y con esto, hacer subsistir una semiótica universal para el resto de la vida.

La propuesta de Inglesis va a los cinco sentidos y recurre al estado inmediatamente anterior de la activación real de los sentidos; es decir, se instaura como una precondition sensorial evocante. En efecto, el recorrido se inaugura desde esta antecedencia premonitoria de una voz que entrega

⁴ El término de ECOGONIA proviene de la eco antropología y cita los resultados de Eglee Zent (1999-2017) sistematizados y propuestos como investigadora del IVIC- Venezuela en una experiencia *in situ* en la amazonia, indagatorias de campo realizadas en las comunidades amerindias. De ahí surge la evidencia del sentido de una continuidad vital en la cual el hombre es uno con su entorno, existe, como vivencia y no como una teorización impuesta o inventada. Ya en sus investigaciones aparece propuesta como Ecogonía. El término acuñado desde el año 2009, tal como lo expone la investigadora deviene en su semántica como: un término con potencial epistemológico que apela a comprender las causas subsumidas que originan (generalmente de manera inconsciente las distintas formas en que las culturas interactúan con su ambiente abiótico y biótico. Es decir, las raíces causales que subyacen a las interacciones distintivas entre un grupo humano y su entorno. Ecogonía aparece *vis a vis* a cosmogonía o antropogonía. La propuesta conceptual reaparece con el desplazamiento por ejemplo de la perspectiva antropocéntrica por una ecocéntrica, en la cual la referencia a la naturaleza sea otra y distinta. La privación de una conducta hacia la naturaleza ha prevalecido durante siglos, la opción de la naturaleza ha sido vista también como un argumento privativo, discriminativo en la sociedad, instituyendo ideologías de cambio en oposiciones sin sentido ante ideologías políticas de desarrollo. La propuesta evidencia este estado que necesita modificarse.

el plato, lo hace reposar frente al comensal mientras, de una carta lee un texto construido por la Cheff con fuerte tinta y de sentencia oriental. Este texto inaugura el tránsito hasta la construcción del “sentido perceptual”. Así, el primer plato, en el primer momento llega y mientras es recibido como una ofrenda que se entrega a su fin último la lectura ocurre. El cerebro mantiene en dos registros tal realidad. Se intenta oír, se intenta ver, se intenta que la figuración, esa figura del mundo sea sinónima de aquello que se escucha, pero son dos asuntos, dos representaciones simultáneas, hay dos construcciones. Entonces aparece la espera el reconocimiento inmediato del carácter no ilustrativo de una realidad artístico-estética ¿qué es? La superficie gustativa se arroja sobre la visual de un plato y con ganas de oír de nuevo lo oído, el comensal revela que el tiempo de la escucha ha pasado ¿cuál es el recuerdo inmediato? ¿qué palabra domina esta memoria de lo inatrapable? Las premisas se olvidan por el impulso motor de degustar. El asalto cromático pugna pero gana el gusto que se detiene en el rodeo sobre el sentido. Entonces sobreviene la búsqueda del bocado y luego todo pasa.

Así, el alimento se ha construido como experiencia y queda definida de este modo:

#cocinaholistica
#laboratoriosensorial #vegetariano
#vegetales #vegetarian #frutas
#fruit



LO INESPERADO: “Ninguna Confusión, la energía y la firmeza llegan del exterior y se convierten en una guía que debe ser escuchada por nuestro yo interior” y lo que está en nuestra boca: CARPACCIO DE PIÑA EN ALMIBAR CITRICO.

De esta entrada se suceden los otros momentos:
LA CONTEMPLACIÓN: “Con la observación y la meditación del camino espiritual, el hombre sabio confirma sus enseñanzas y el universo se somete” ENSALADA DE PATILLA QUESO QUARK Y SEMILLAS DE MOSTAZA.

EL ENTUSIASMO: “Hay que ocuparse. La energía está en sintonía con el tiempo y actúa, aun moviéndose, debemos ser sumisos, actuar con serenidad y firmeza” PURE DE YUCA Y CHAMPIGNONES PICANTES.

EL CONTACTO:” El cielo y la tierra se encuentran. Todas las especies de seres sienten sus efectos. La firmeza enérgica se encuentra con justicia y con la rectitud. ¡basta es la actuación del universo! PIZZA DE COSTRA DE COLIFLOR CON TOMATE Y CALABACIN CRUDO.



Valentina Ingleiss
Hoy la luz no me ayudó y
extrañé el lente de
@un instante Nuestra



Las bases de coliflor, para unas pizzetas #gastrobotánica #cocinaholística #podertransformadordelacocina #laboratoriosensorial #vegetarian #vegetales #vegetariano



EL RETORNO: “La libertad en el tiempo de retorno, interviene la enérgica firmeza moviéndose y actuándose con mansedumbre, se entra y se sale sin peligro, llegan amigos sin falta que van y vienen siguen el mismo camino” CALDO VEGETAL

A sabiendas de una secuencia inmediata de asuntos, el proceso perceptual resulta inverso al común, el comensal va de lo dulce a lo salado de lo sólido a lo líquido, de lo frío a lo caliente e irremediamente de lo lleno al vacío, al reinicio, a la rememoración de la experiencia a solicitud de un extrañamiento inmediato de no querer salir de esta continuidad que ha experimentado en el tiempo.

La intencionalidad del autor y su rastro se deja leer en sus redes y su logro inmediato queda descrito y en parte del estado contemplativo que apunta como un registro de su historia, es esa la respuesta al disfrute de un sujeto. “Cuando diseño un menú lo hago pensando no sólo en una secuencia de platos, sino en la secuencia de elementos que sumados recrean un conjunto hasta presentarse delante de los comensales en mi comedor. Tomarme el tiempo para colocar de forma minuciosa los últimos detalles antes de salir de la cocina a la mesa, es importante para mí, pues ese tiempo que por efímero que sea se perpetúa en la mirada maravillada de la persona que nota ese detalle, disfrutándolo tanto hasta esbozarle una sonrisa”

La situación gastrobotánica ideada pasa a una construcción, su diseño previo constitutivo por más que impere como marca, no lo hace dos veces igual. La materia es cada vez distinta, comparte una entidad originaria del mundo, una fruta, un vegetal o una idea, pero luego está el mundo continuo de cada quien, el tiempo, el espacio, la boca, el universo de lo sensitivo, el cuerpo, la acción, la elección, el destino, el reporte, la incertidumbre, la estésis. ¿Dónde están los contrastes? en que milésima de tiempo, en qué medida diminuta de espacio aprendemos la diferencia? El bocado está concebido para enunciar la unidad perdida. He ahí la mezcla física de todo. Lo más complejo de comprender, que a propósito de su Carpaccio servido, y ya apuntado por la Cheff hace cierta su propia afirmación de que “la sutiliza a veces se esconde en lo aparentemente más sencillo” ¿hay una sutileza mayor que el estado imperioso del ser uno?

De hecho, no hay que olvidar que precisamente, antes de cualquier separatividad posible ha estado siempre la consistencia del Uno, el origen, bien como la potencialidad de todas las separaciones o bien como una representación posible. Hemos vivido tiempos que por convención hicimos circular como creíble esta separación y este Uno, a propósito de la intencionalidad conjunta propiciada por la /y/ para enfatizar las relaciones entre dos existentes: el hombre y el paisaje o lo humano y lo natural, la cultura y la naturaleza, por ejemplo; y por lo tanto una vez escindidos en esta “representatividad” tendríamos que operar alguna estrategia de

retorno (ética, religiosa, política, económica, artística) igual de representacional que cada una de nuestras construcciones ¿es el arte una de ellas?

La propuesta de Adrian Preciado nos vuelve sobre este hecho. Es el modo en cómo el cuerpo sintiente y sus implicaciones más o menos arriesgadas se convierte en el pasadizo secreto por el que el cuerpo como continuo recuerda lo que es. Suena utópico, la utopía es también una representación plausible.

La propuesta de Adrian Preciado en algunas de sus obras y en su base conceptual trata de la restitución del origen, la continuidad vital hombre naturaleza que funda un nuevo orden entre sus artificios. El artista propone una obra conformada por dos componentes, uno pictórico y uno digital. Esta conjunción pintura y proyección están en un mismo nivel jerárquico. En ambos hay sin duda un ejercicio fenomenológico que permite experimentar la aprehensión del sentido primigenio universal de ser vivo a través de ejes universales sintetizados en la intuición-vivencia del espacio-lugar inmersivo creado. Una obra plástica que está llena de intencionalidades digitales, pero además en un territorio que recrea el sentido de las vibraciones y aquello cuántico que sabemos por la física que existe aunque desde la artificialidad. Los estudios inmersivos e interactivos son la transgresión inmediata de esta artificialidad cuando reconocemos el reinvento del cuerpo como este pasaje de retorno al origen.

El hombre entra y quiebra el sentido de la representación
 El hombre se vuelve representación
 El hombre se recuerda a través de las representaciones
 El hombre es este origen en sus representaciones
 El hombre es el origen

En lo más fundamental de su obra pictórica Preciado nos señala como el observador situado sobre las copas de los árboles que puede llegar a simular el vértigo que se siente cuando se está sobre un rascacielos. Bosques cromáticos, acromáticos, sobre distintas superficies y con distintos puntos y de picado han sido abordados por el artista. Pero en algunas de sus producciones, se contiene una segunda parte, que remite a la constitución digital de la obra. En un caso, la obra reproducirá a través de la imagen fotográfica satelital intervenida, la unión entre Venezuela y Colombia como una zona en la cual no se percibe ninguna frontera. En otros casos, veremos cómo de pronto se activa en una imagen estática, pequeños transeúntes que van de un espacio a otro, y es la continuidad interviniendo en un paisaje adjetivado y caracterizado como fronterizo. En sus propuestas últimas Preciado nos atrapa sobre la superficie proyectada: en las imágenes está la participación de cuerpos en tiempo real; esta situación creada en la que hay una inmersión de este sujeto, en el mundo de las representaciones aligera el tránsito, la separatividad y convoca a un diálogo con la propia imagen dentro un discurso y un cuerpo reconocible para el sujeto que es enunciado sobre esta superficie.



“Made In VeneCo”. Mixta sobre lienzo. Videopintura-Instalación. 200 x 150 cm. 2012. Presentada en 14 Salones Regionales Zora Oriente. Caminos Reales. Colombia.

Maqueta. N° 2. Imagen satelital intervenida de Venezuela y Colombia extraída de Google Maps

Ambos ejemplos son la grieta que vislumbra esta semiótica del *rastro*. Sin duda, no hemos temido realizar una apertura de la semiótica a la ecoantropología para instituir este lugar que nos ha permitido retomar la inmediatez de la continuidad originaria del cuerpo sintiente que representa mundos continuos y mundos en los cuales puede el sí mismo ser y estar sin diferencias.



Lunada Transitable. Video instalación interactiva. Intervención espacial. 2015

Sin duda, como realidad inteligible este sí mismo, tanto no es otro como no es algo más allá de sí. No hay una discretización sino aquella que el borde de la piel le dice. Esto indica que en algún momento este borde trasciende a este viviente que percibe, ese estado del “siendo” que cuando se muestra como sensible y afectado por su propia continuidad no sabe a cuál cuerpo pertenece o de que cosa, asunto, materia o sentido esta piel termina siendo piel.

Referencias

CONTRERAS, María José

2012. *Introducción a la semiótica del cuerpo: Presencia, enunciación encarnada y memoria*. Cátedra de Artes N° 12: 13-29 Pontificia Universidad Católica de Chile. Chile. Disponible en: <http://www3.ulima.edu.pe/Revistas/contratexto/v20/7.pdf>

CÓRDOBA, Marcelo.

s/f *La existencia encarnada del hombre en cuanto signo. Una aproximación semiótica a la corporeidad*. Disponible en: www.unav.es/gep/ExistenciaEncarnadaDelHombreMarceloCordoba.pdf

FINOL, José Enrique y David Enrique Finol

2008. *Discurso, Isotopía y Neo-Narcisismo: Contribución a una Semiótica del Cuerpo* Telos, Vol. 10, núm. 3, septiembre-diciembre. 383-402, Universidad Rafael Bellosillo Chacín Venezuela. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99318197003>

FLOCH, Jean Marie

1985. *Petites Mythologies de L'Oeil et de L'Esprit. Por une Sémiotique plastique*. Editions Hades-Benjamins, Paris- Amsterdam.

1995. *Identites visuelles*. Paris: Universitaires de France.

FORTUNA, Sara “Aspectualidad y lenguaje en la filosofía de Vico” en *Cuadernos sobre Vico 19-20 (2006-2007)*, En: Sevilla: Universidad de Sevilla.

THÜLERMANN, Félix.

1980. *La Fonction de L'Admiration dans L'Esthétique De XVII e Siècle*. DOCUMENTS. Groupe De Recherches Semiologiques. N° 11. Ecole Des Hautes Etudes En: Sciences Sociales. Paris.

GREIMAS, Algirdas Julian

([1987] 1997). *De la imperfección*. México. F.C.E.

(1984) *Semiotique Figurative Et Semiotique Plastique*. ACTES SEMIOTIQUES. 60. Paris. CNRS. Groupe de Recherches Sémiolinguistiques.

GREIMAS, Algirdas Julian. Courtés Joseph

([1979] 1990). *Semiótica. Diccionario Razonado de la Teoría del Lenguaje. T. I*. Biblioteca Románica Hispánica. Gredos. España.

([1986] (1991)). *Semiótica. Diccionario Razonado de la Teoría del Lenguaje. T. II*. Biblioteca Románica Hispánica. Gredos. España.

GREIMAS, Algirdas Julian y Jack Fontanille

1994. *Semiótica de las pasiones*. México: Siglo Veintiuno Editores.

PARRET, Hernan

2003. *Vino y Voz. Hacia una interestésica de las cualidades sensoriales*. Tópicos del Seminario. UNAM. México. Vol 1. N°9 Disponible en:

<http://www.topicosdelseminario.buap.mx/index.php/topsem/article/view/375>

https://www.facebook.com/pages/La-cocina-de-Valentina-Inglessis/1405043226413628?ref=br_rs

RODRÍGUEZ, Ondina

2010. *Proyecto: Para una analítica de las superficies. Contribución a la semiótica de los objetos significantes de la cultura*. CDCHTA. Mimeografiado.

Diaconu Madalina

2010 Investigaciones Fenomenológicas, vol. monográfico 2: Cuerpo y Alteridad (2010) Disponible en:

http://www2.uned.es/dpto_fim/invfen/Inv_Fen_Extra_2/5_Madalina_Diaconu.pdf

Zent, Egleé 2014a, Ecogonía II Visiones alternativas de la biosfera en la América Indígena utopía o continuum de una noción vital? Etnoecología 10 (3): 101-121

2014b. Ecogonía III. Jkyo jkwaini. La filosofía de la vida de los jotí del Amazonas venezolano Etnoecológica 10 (3): 122-149